

Cómo citar el artículo

Cardona Galeano, I. L. & Osorio Sánchez, Y. L. (2015). Uso de la metáfora en terapia familiar. Aportes al enfoque narrativo. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*, 44, 15-35.

Recuperado de

<http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.php/RevistaUCN/article/view/613/1148>



Uso de la metáfora en terapia familiar. Aportes al enfoque narrativo*

Using Metaphors in Family Therapy.
Contributions to Narrative Perspective

Utilisation des métaphores dans thérapies familiales.
Contributions à l'approche narrative

Irma Luz Cardona Galeano

Trabajadora social

Magíster en Terapia Familiar y de Pareja

Instituto Colombiano de Bienestar Familiar

icardona200@yahoo.es

Yeny Leydy Osorio Sánchez

Psicóloga

Especialista en Literatura

Magíster en Terapia Familiar y de Pareja

Docente Programa de psicología

Corporación Universitaria Minuto de Dios (Bello)

yilosfch@gmail.com

Recibido:	9 de noviembre de 2014
Evaluated:	15 de diciembre de 2014
Aprobado:	8 de diciembre de 2014
Tipo de artículo:	investigación científica y tecnológica

* Este artículo presenta los resultados del proyecto de investigación El uso de la metáfora en terapia familiar y sus aportes al enfoque narrativo, investigación llevada a cabo entre los años 2012 y 2014 en el marco de la Maestría en Terapia Familiar y de Pareja de la Universidad de Antioquia (línea de Familia y Salud Mental), y que se desarrolló bajo la tutoría de Edison Francisco Viveros Chavarría, docente investigador Fundación Universitaria Luis Amigó, sede Medellín.



Resumen

Este artículo presenta un análisis del uso de una las técnicas más relevantes de la terapia familiar posmoderna. El trabajo fue cualitativo con alcances hermenéuticos. Se empleó la entrevista semidirigida y la revisión documental para la generación de información; para el análisis se usó el software Atlas-ti, matrices y mapas categoriales. Los hallazgos muestran la emergencia de categorías como: significados de la metáfora en la experiencia del terapeuta, importancia de factores idiosincrásicos en la construcción de metáforas y diferentes usos de la metáfora en la terapia familiar. En la discusión se exponen aportes heurísticos, mnémicos, hermenéuticos y estéticos de la metáfora; estos alcances terapéuticos hallados entran en relación con las propuestas del enfoque narrativo.

Palabras clave

Enfoque narrativo, Metáfora, Terapia Familiar, Posmodernidad.

Abstract

This paper presents an analysis on the use of the most important techniques of postmodern family therapy. The study was qualitative with hermeneutical scope. The semi-structured interview and documentary research were used for collecting information, for the analysis were used the software Atlas.ti, data matrices and categorical maps. The research findings show the emergence of categories like meanings of metaphor in therapist experience, importance of idiosyncratic fac-

tors in the construction of metaphors, and different metaphorical uses in the family therapy. The discussion of research findings presents heuristic, mnemonic, hermeneutic and aesthetic contributions of metaphor, which are related to the proposals of the narrative perspective.

Keywords

Family therapy, Metaphor, Narrative perspective, Postmodernism.

Résumé

Cet article présente une analyse de l'utilisation d'une des techniques les plus significatives dans la thérapie familiale postmoderne. La recherche est qualitative avec des nuances herméneutiques. On a utilisé des entretiens semi-dirigés et des révisions documentaires pour réunir l'information ; pour l'analyse on a utilisé le logiciel Atlas-ti, des matrices et cartes catégorielles. On a trouvé que l'apparition de catégories comme : signification de la métaphore dans l'expérience du thérapeute, l'importance des facteurs relatifs à la idiosyncrasie pour la construction des métaphores et des différents utilisations des métaphores dans thérapies familiales. On présente contributions heuristiques, mnémoniques, herméneutiques et esthétiques des métaphores ; ces nuances thérapeutiques trouvées sont liées aux propositions de l'approche narrative.

Mots-clés

Approche narrative, Métaphore, Thérapie familiale, Postmodernité.

Introducción

En el marco del pensamiento posmoderno se reconoce el valor de los encuentros discursivos para la terapia familiar (Lax, 1996) y se destaca el sentido de lo disperso, lo marginal y lo alternativo, asumiendo la realidad como una construcción soportada en posibilidades creativas (Bruner, 2004).

En este sentido, la familia y los procesos de intervención construidos en función de su bienestar son leídos desde una centralidad del lenguaje y del ejercicio interpretativo, lo que permite comprender el surgimiento de enfoques narrativos y hermenéuticos en los constructos teóricos y técnicos de la terapia.

De otro lado, desde las reflexiones posmodernas se deconstruyen los límites entre el observador y lo observado y se propone una integración entre el ser humano y el mundo (Maturana, 1997), y en coherencia con esto se comprende la terapia familiar como un encuentro reflexivo del cual derivan sentidos nuevos (Fruggeri, 1996, p. 66), como un espacio de construcción conjunta y en doble vía, pues abarca la experiencia de los consultantes y la de los profesionales.

Este interés posmoderno por el lenguaje, la interpretación, la reflexión y la construcción conjunta, se encuentra en la base del enfoque terapéutico narrativo.

Según Bruner (2004), en este enfoque se comprende que la experiencia humana toma forma y se transmite a partir de la estructuración de elementos narrativos como el tiempo, el espacio, los personajes y las acciones.

En el contexto interaccional específico de la terapia familiar, White y Epston (1993) dan un lugar central al pensamiento analógico y al lenguaje figurado, por lo que la metáfora se hace objeto de análisis.

Es por ello que, al tiempo que White y Epston (1993) asumen que el pensamiento analógico puede direccionar preguntas ante el mundo, Beyebach (1995) cuestiona el hecho de que la metáfora haya sido infrutilizada y haya sufrido un estancamiento teórico.

De esta manera, la metáfora se convierte en un elemento con valor conceptual, y por conceptual hay que entender tanto su sentido en el campo de la teoría como en el campo aplicado de la terapia familiar.

Además, puesto que entre el mundo y la vida, entre conceptos y sujetos, no hay un abismo, sino una conexión, es pertinente que una investigación sobre la metáfora en el campo de la terapia familiar genere interrogantes que involucren la experiencia de los propios terapeutas como agentes activos del acto de metaforizar.

Por ello, esta investigación ha respondido a la pregunta acerca de las experiencias del uso de la metáfora por parte de los terapeutas familiares, y los aportes de esas experiencias al enfoque narrativo.

El valor de esta pregunta radica, en primer lugar, en la posibilidad de comprensión de la construcción y funcionamiento de una estrategia¹ terapéutica relevante para la terapia familiar (Beyebach, 1995; Davies, 2013). Esto contribuye a la construcción de una respuesta frente a una inquietud central de Beyebach (1995), referida a los pocos conceptos elaborados sobre la metáfora.

En segundo lugar, por ser esta una investigación de alcances hermenéuticos, se hace un aporte en relación con las interpretaciones de los terapeutas sobre su propio hacer, y esto articula vida y profesión.

Es además importante nombrar que con esta investigación se enriquece el abordaje transdisciplinar que, según indica de Bustos (2000), se ha desarrollado alrededor de la metáfora, pues se toma un concepto derivado del contexto literario y se amplía la construcción que del mismo se viene desarrollando en la terapia familiar.

Otros trabajos teóricos e investigativos se han ocupado ya de la cuestión del uso de la metáfora en la terapia. A continuación se presentan las ideas que han derivado de estos y las perspectivas desde las cuales han tenido lugar. Se presentan inicialmente los antecedentes teóricos.

Hoffman (1987) hace referencia a tres de los precursores del uso de la metáfora en el campo de la terapia familiar, dentro de los que se cuentan Bateson y Erikson.

Bateson, según indica Hoffman, intentó clasificar la comunicación por niveles de significado de tipo lógico y de aprendizaje, valiéndose de paradojas, hipnosis y juegos, para plantear hipótesis respecto del habla y del comportamiento de personas con esquizofrenia en un contexto de aprendizaje. Las metáforas fueron de gran utilidad para determinar las dificultades de los pacientes para discriminar niveles de tipo lógico entre lo literal y lo metafórico.

¹ Emplearemos en adelante la palabra «estrategia» para referirnos a la metáfora en la terapia familiar, y esto porque, como se verá en los hallazgos, para algunos terapeutas la metáfora trasciende el lugar de la técnica. Ocasionalmente, aparecerá la palabra «técnica», pero porque el contexto teórico o testimonial referido lo exige.

Erickson, por su parte, ha sido reconocido porque sus intervenciones contaron con la particularidad del uso de la metáfora (Haley, 1987; Haley, 1985; Bandler y Grinder, 1975), abriendo con ello paso a esta estrategia en la terapia familiar.

De otro lado, el interés de Beyebach (1995) fue llamar la atención sobre la infrautilización de la metáfora en la terapia familiar y cuestionar la noción tradicional de esta como técnica. Para ello retoma de De Vega² un modelo cognitivo del mecanismo de acción de la metáfora, según el cual la metáfora tiene una función amplificadora.

Moix (2006) expone que las metáforas, asociadas más al ámbito literario que al científico, han sido relegadas por la psicología cognitivo-conductual por ser consideradas poco objetivas, mientras que han tenido mayor acogida en el psicoanálisis, el constructivismo y el humanismo.

Esta autora sugiere el desarrollo de investigaciones respecto de las metáforas como instrumentos terapéuticos, y acompaña esta sugerencia de preguntas como: ¿en qué nos basamos para diferenciar el lenguaje literal del metafórico?, ¿son las metáforas recursos lingüísticos especiales o por el contrario todo lenguaje es metafórico?, ¿hasta qué punto las metáforas que impregnan nuestra vida afectan nuestras estrategias de afrontamiento?

Presentamos ahora los trabajos investigativos con los que se han hecho indagaciones desde un trabajo de campo, esto es, con la participación de una población específica.

Bernal y Heano (2005) se propusieron identificar los aportes del uso de la metáfora en la terapia familiar sistémica. Para ello diseñaron un estudio de corte cualitativo caracterizado por tres estrategias: 1) revisión bibliográfica sobre la utilización terapéutica de la metáfora; 2) análisis de una serie de videos, atendiendo a la reacción de las familias y la intencionalidad de los terapeutas en la utilización de la metáfora y 3) entrevista a tres de los terapeutas observados en los videos para contrastar la información obtenida.

Los resultados dan cuenta de las amplias posibilidades terapéuticas ofrecidas por la metáfora, la cual es considerada como una técnica clara y de fácil manejo.

Se halló que la metáfora, además de brindar información relevante sobre el síntoma por el cual consulta la familia, facilita la creación conjunta de significados y se adapta a las circunstancias de la sesión terapéutica y a las particularidades tanto de la familia consultante como de los terapeutas. Las investigadoras aclararon que su trabajo no tuvo el propósito de medir la eficacia de la metáfora, y proponen estudios futuros para ello.

Boxó, Ruiz, Benito, Lucena, Rubio y Vega (2006)³ desarrollaron un estudio observacional y documental de corte cualitativo. Este estudio fue realizado sobre la base de 300 horas de registros audiovisuales de atención a 57 familias atendidas en la Unidad de Terapia Familiar Sistémica del Centro de Salud Mental de Puerta Blanca (Málaga, España). El equipo investigador seleccionó para su análisis las intervenciones realizadas a una de las familias atendidas que cumpliera con doce sesiones de tratamiento.

Esta investigación reveló que la familia empleaba las metáforas para definirse como grupo, como seres individuales o para definir el conflicto que les traía a consulta y su modificación en distintos momentos de la terapia.

² El texto que retoma Beyebach es el siguiente: De Vega, M. (1985). Introducción a la psicología cognitiva. Madrid: Alianza.

³ Agradecemos a José Ramón Boxó, quien vía correo electrónico suministró a las investigadoras los datos completos de la publicación de los resultados de la investigación a la que aquí se hace referencia.

Otras afirmaciones derivadas de los hallazgos de este estudio se sintetizan en las siguientes afirmaciones: 1) las metáforas informan sobre el síntoma; 2) ayudan a comunicar tópicos complejos con mayor facilidad; 3) son importantes para la interacción verbal entre familias consultantes y terapeutas y 4) refuerzan y ejemplifican la posición del emisor en el contexto del juego relacional de la familia.

Un trabajo centrado en la experiencia de los terapeutas es "Therapists' Experience Using Satir's Personal Iceberg Metaphor" (Lum, 2008). Este es un estudio de corte cualitativo en el cual se exploró la metáfora del «Iceberg Personal», modelo adaptado de la terapeuta Virginia Satir, y tuvo como propósito abordar la propia experiencia de los terapeutas en entrenamiento.

Bajo un enfoque fenomenológico, la investigadora, en un lapso de siete meses entrevistó a nueve terapeutas de entre 35 y 61 años de edad. Sus hallazgos se enmarcaron en el uso de la metáfora como método de capacitación en aspectos personales que tienen incidencia en la práctica terapéutica. El estudio concluye que el uso de la metáfora del «Iceberg Personal» facilita procesos de conciencia y reflexión que permiten el desarrollo de fortalezas y competencias en el terapeuta.

Otro estudio fue llevado a cabo en el contexto chino. Se trata de "Use of metaphors in Chinese family therapy: a qualitative study (Liu, L.; Xudong, Z. y Miller, J.K., 2014). En esta investigación se hizo un análisis de grabaciones de sesiones terapéuticas en las que se reveló la utilización de metáforas verbales y no verbales.

Se diferencia este estudio de los anteriores por el análisis que se hace de la influencia del contexto cultural en la práctica de la terapia familiar, análisis que indica que en China cobra mayor valor la familia que la autorrealización.

Además, se afirma que los chinos prefieren no exponer sus conflictos a extraños (terapeutas). Es en relación con este último aspecto que se halla que la metáfora ofrece una manera indirecta y menos amenazadora para el desarrollo de procesos terapéuticos.

Los resultados revelaron el uso común de las historias educativas, las cuales tienen un carácter poco neutral, respondiendo a un contexto cultural en que las familias esperan que los expertos les dirijan, les guíen y les enseñen.

Finalmente, el estudio revela el uso común de los adagios populares como herramientas culturales por parte de terapeutas y consultantes para mitigar las resistencias y facilitar la comprensión y reformulación de problemas.

Witney en septiembre de 2012 publica el artículo "Using metaphor and narrative ideas in trauma and family therapy", derivado de su tesis de maestría en Teología Práctica de la Universidad de Pretoria, Sudáfrica.

El autor hace referencia a la ayuda que encuentra en los medios narrativos y en el uso de metáforas para el tratamiento de acontecimientos traumáticos. Da cuenta de la posibilidad de una mayor plasticidad, dado que la metáfora ofrece otros matices que dan lugar a resignificaciones del evento traumático. Afirma Witney que el enfoque narrativo y las metáforas permiten que el consultante desarrolle agencia personal.

Una investigación de corte documental presenta una lectura de la relevancia de la metáfora en la construcción de teorías en la terapia familiar. Se trata del análisis llevado a cabo por Davies (2013) y publicado bajo el título "Warriors, authors and baseball coaches: the

meaning of metaphor in theories of family therapy” (este texto fue publicado por primera vez en el 2011).

En este trabajo de Minuchin puede leerse que hay dos metáforas que direccionan el hacer terapéutico: de un lado está la metáfora de la familia como sistema, que indica que la familia es comprendida de forma holística. De otro lado, el terapeuta argentino presenta la relación analógica entre la figura del terapeuta y la del artista, relación que posibilita una postura creativa en relación con las técnicas por parte del profesional.

Whitaker, por su parte, asume la familia como un sistema ecológico con puntos de equilibrio y con variaciones cíclicas. Del terapeuta, dice que es una especie de capitán de equipo que ayuda a sus consultantes a jugar mejor.

Por último, Davies dice que White habla de la terapia en términos de un viaje que permite el acto de la re-narración. La autora concluye que el uso de un pensamiento metafórico en las teorías, deja ver unas conceptualizaciones acerca de la familia y del hacer terapéutico. Por ello, considera la metáfora como un puente entre el terapeuta y la teoría que construye.

“Micro-analysis of a therapist-generated metaphor referring to the position of a parentified child in the family” (Van Parys y Rober, 2013) es un estudio exploratorio publicado por primera vez en mayo de 2011. En él se describe el análisis del lenguaje metafórico utilizado por los terapeutas en el diálogo con los consultantes.

Los investigadores categorizaron las metáforas utilizadas en doce sesiones y luego analizaron en detalle una de las metáforas. Los hallazgos muestran la naturaleza dialógica y compleja del proceso terapéutico de la metáfora y dicen que ella ofrece una especie de marco para ver ciertos aspectos de la realidad, y que hay un apoyo en metáforas secundarias para otros aspectos que escapan a la metáfora inicial. De igual manera, los hallazgos señalaron la incidencia de la formación del terapeuta en el desarrollo del proceso dialógico de la metáfora.

En cuanto a las limitaciones del estudio, los investigadores reconocen que esta exploración se enfocó en el terapeuta y dejó al margen el proceso del consultante. Por lo tanto motivan a la realización de nuevas investigaciones en las que los aspectos tocados puedan ser profundizados.

Se encuentran, entonces, algunas investigaciones en las que se considera a la metáfora como facilitadora del proceso terapéutico y se explora el proceso dialógico de su construcción. Ambos aspectos se relacionan con el propósito del presente estudio que da continuidad a estos estudios previos.

Sin embargo, en la exploración de la literatura no se han encontrado estudios que relacionen el uso de la metáfora con la interpretación que hace el terapeuta de su propia experiencia en su aplicación, ni que revise de forma directa los aportes de la metáfora al enfoque narrativo y, en esa medida, la presente investigación ha hecho aportes que articulan la técnica, la experiencia personal y la dimensión teórica de un enfoque específico en el campo de la terapia familiar.

Método

La investigación se desarrolló desde la perspectiva cualitativa, específicamente desde el enfoque hermenéutico. La elección de este enfoque obedeció al interés sobre la dimensión de la *experiencia de los terapeutas* en relación con el uso de la metáfora en su práctica clínica, y a la *posibilidad interpretativa* que se abre ante la relación entre el uso de la metáfora y el enfoque narrativo en terapia familiar.

Participantes

Se entrevistaron a diez terapeutas familiares de la ciudad de Medellín, ocho mujeres y dos hombres, con edades que oscilan entre los 39 y los 56 años de edad, y cuya experiencia en el ejercicio de la terapia familiar está entre los 2,5 y los 23 años.

Estos participantes cumplieron con tres criterios de selección, a saber: 1) tener formación a nivel de maestría o especialización en el campo de la terapia familiar —cinco de los participantes tienen formación de maestría y cinco son especialistas—; 2) tener una experiencia mínima de un año en el ejercicio de la terapia familiar; 3) estar ejerciendo la terapia familiar al momento del desarrollo de la investigación.

En relación con el enfoque terapéutico que cada participante ha elegido como referente para su práctica clínica, los entrevistados dan cuenta de los que siguen: Narrativo, Sistémico, Construccionalista Social-Narrativo, y Sistémico-Construccionalista Social.

Una de las participantes asume no identificarse con una perspectiva teórica particular, sino apoyarse en elementos de varios enfoques, dentro de los que destaca el Colaborativo. Respecto del contexto de formación, Argentina fue el lugar en que uno de los entrevistados hizo sus estudios de postgrado en terapia familiar, otra de las participantes se formó como magíster en Chile, una entrevistada se formó en el marco de un convenio realizado entre Inglaterra y Colombia, y los otros siete terapeutas se formaron en Colombia.

Instrumentos

Para la generación de información se utilizó la entrevista semidirigida, que fue comprendida desde la perspectiva de Deslauriers (2004) como aquella entrevista que tiene una guía con preguntas orientadoras, pero que permite al investigador construir nuevas preguntas y profundizar a partir de las respuestas de los participantes.

Se elaboró también una ficha para generar información referida a datos como edad, sexo, nivel académico, años de experiencia como terapeuta, enfoque teórico y lugar de formación en el campo de la terapia familiar.

Así mismo, se construyeron fichas de lectura que permitieron la sistematización de referentes teóricos. Para el proceso de análisis se realizaron matrices de contrastación, las cuales permitieron identificar aspectos centrales en los discursos de los participantes y establecer relaciones entre ellos. Se contó con el software Atlas.ti, versión 6, como apoyo tecnológico en el proceso de construcción de categorías y análisis de las mismas.

Procedimiento

Las entrevistas se llevaron a cabo en Medellín. La estrategia de «Bola de nieve» permitió acceder a una lista de aproximadamente veinte terapeutas, con los cuales se estableció un contacto por medio de llamadas y correos electrónicos.

Siguiendo los criterios de selección se llegó a la lista de los diez terapeutas entrevistados, cuya participación en la investigación se formalizó mediante la firma del consentimiento informado, formato que fue aprobado por el Comité de Bioética de la Facultad de Medicina de la Universidad de Antioquia.

Con cada participante se desarrolló una entrevista que tuvo una duración de una a tres horas. Las entrevistas más extensas se desarrollaron en dos sesiones. Los tópicos tratados en las entrevistas estuvieron relacionados con *la experiencia del ejercicio de la terapia familiar, el lugar del lenguaje y la narración en los procesos terapéuticos y la experiencia del uso de la metáfora*.

De cada encuentro se realizó un registro sonoro que posteriormente fue transcrito para dar lugar a un análisis realizado con el software Atlas.ti versión 6. Por medio de esta herramienta se hizo una lectura transversal de las entrevistas, lo que permitió encontrar encadenamientos y matices entre ellas, revelando códigos emergentes para la construcción de categorías de análisis.

Al mismo tiempo, el equipo de investigadores estableció relaciones con los referentes conceptuales, los cuales se fueron resignificando a la luz de los testimonios, esto es, siguiendo el sentido de la investigación cualitativa, el mundo de la experiencia abrió nuevas vías de comprensión para el mundo de la teoría.

Resultados

A continuación se presentan los resultados referidos a la metáfora en relación con la experiencia de su uso, significado, y dimensiones culturales puestas en juego. De igual manera, se presentan los hallazgos relacionados con los aportes del uso de la metáfora al enfoque narrativo en la terapia familiar⁴.

Significados de la metáfora desde la experiencia del terapeuta

En esta investigación se halló una estrecha relación entre la experiencia de los terapeutas con el uso de la metáfora y las implicaciones para el sistema terapéutico en la implementación de esta estrategia. Así, se encuentra que el proceso de formación académica del terapeuta ofrece aprendizajes acerca de las posibilidades ofrecidas por la metáfora:

[...] en mi formación yo veía terapeutas que usaban expresiones como coloquiales, y yo veía que eso como que sonaba y tenía un eco distinto en la familia. Y que le ponían un ejemplo, y que ese ejemplo tenía una significación distinta en la familia (T4).

Ahora, el aprendizaje acerca del valor del lenguaje coloquial como facilitador del encuentro en la terapia, aporta a la reflexión alrededor del potencial de la metáfora para la construcción de intervenciones terapéuticas, como lo indica la entrevistada número tres:

⁴ La identificación de los terapeutas, señalada entre paréntesis como T1, T2..., obedece al orden en que fueron entrevistados.

[...] cuando la metáfora es captada por la familia es muy poderosa porque parece un comentario muy desprevenido, y creo que las familias no se percatan como de que esa es una intención que tiene el terapeuta de transmitirles un mensaje explícito, sino que lo ven como algo muy casual (T3).

Así mismo, hay testimonios que dan cuenta de la metáfora como estrategia transdisciplinar:

[...] la metáfora no es una herramienta exclusiva de la terapia. La metáfora es una herramienta que se ha utilizado en la literatura. Yo creo que los profetas, los predicadores, independiente del credo, todos han usado metáforas (T 10).

Esta misma terapeuta identifica que el significado de la metáfora está asociado a las posibilidades de crear diferencias: “Yo creo que la metáfora es un recurso del lenguaje que nos sirve para presentar una situación como si fuese otra” (T10). En relación con esto, otro terapeuta reconoce que la metáfora posibilita una aproximación diferente al problema: “entonces yo he visto que el uso de la metáfora tiene como esa posibilidad de no tocar a veces directamente sino tangencialmente, y entonces eso hace más tranquilo hablar de uno mismo” (T1).

La terapeuta cuatro reconoce que este recurso del lenguaje asocia palabra e imagen: “cuando yo estoy haciendo una metáfora, casi que estoy pintando en la mente una creación y, por eso, es uno de los significados que tiene” (T4).

Y la posibilidad de creación que brinda la metáfora es, para algunos, intrínseca a la vida misma, un asunto ontológico:

[...] nosotros vivimos es en una metáfora, pareciera ser que la manera de poder tolerarla, como esas realidades que hemos construido es a través de imaginárnosla distinta, cuando la imaginamos distinta y la ponemos en otras formas de explicarla, entonces estamos siendo metafóricos con la propia vida (T2).

Por otro lado, existe una conciencia de la metáfora como instrumento de intervención. Al respecto una participante manifestó: “Creo que el uso de la metáfora ha generado su validación como técnica; es una técnica viable y fácil de manejar.” (T4).

No obstante, se hace necesario resaltar que, si bien la mayor parte de los terapeutas nombró la metáfora como técnica, no todos los entrevistados piensan la metáfora de esta manera. El testimonio anterior contrasta con el de la siguiente terapeuta, para quien la metáfora trasciende el sentido de instrumento: “el uso de metáforas o de historias no es una técnica. Yo me tengo que disponer también para dejarme transformar por las metáforas, si yo como terapeuta no me dejo transformar no creo que eso tenga la misma potencia” (T1).

Es también valiosa la relación que emerge en las entrevistas entre la metáfora y el desarrollo discursivo que tiene lugar en las sesiones terapéuticas: “[...] pienso que la metáfora, finalmente, es un asunto que enriquece la narrativa, el lenguaje, la manera de ser y de estar en una consulta” (T8). En relación con esto cabe señalar que una de las entrevistadas asume la metáfora como proceso narrativo:

Pero también yo veía la metáfora como un proceso, porque la misma terapia narrativa está fundamentada en una metáfora. Es decir, ¿cuál es la metáfora que sigue la terapia narrativa? Sigue la metáfora del texto, sigue la metáfora del relato (T10).

Desde su propia experiencia y proceso de formación, los terapeutas resaltan la cercanía que puede generar el lenguaje metafórico en la terapia, así como las posibilidades de intervención a que da lugar. Destacan, así mismo, la necesidad de un aprendizaje continuo acerca de la metáfora, soportado tanto en la teoría como en la experiencia de otros terapeutas:

Siento que lo que debemos hacer los terapeutas es conocer la metáfora, leer sobre su uso, sobre los casos y las intervenciones de otros terapeutas, sobre cómo la han usado, y tomar conciencia de que la podemos emplear en cualquier momento (T2).

Factores idiosincrásicos y contextuales

Varios entrevistados hablaron de un proceso interpretativo que es soportado por el conjunto de significados y representaciones que traen los consultantes. Una terapeuta dijo al respecto: “Para usar una metáfora tengo que conocer la idiosincrasia de las familias, porque no sé si mi lenguaje toca su modo de vivir, no sé si en su ideología familiar puede calar ese lenguaje” (T3).

Otro entrevistado afirmó: “lo que le da valor a la metáfora es que tenga congruencia con el estilo de la familia, con su perspectiva frente a la vida, con su pensamiento” (T4).

En el marco de esta dimensión idiosincrásica, la dimensión cultural fue objeto de reflexión como puede leerse en los siguientes testimonios:

Otra conexión importante tiene que ver con lo cultural. Como la mayoría de mis consultantes son paisas, y yo vengo de una familia paisa muy tradicional, entonces ahí también hay una conexión profunda en el lenguaje por esa tradición (T1).

Estamos en la misma cultura, entonces tenemos las mismas palabras. Uno juega con refranes que se vuelven metáforas; uno juega con dichos que terminan siendo rituales (T5).

De lo anterior se desprende que la contextualización social y cultural en el espacio terapéutico permite comprender las experiencias, representaciones y significados del consultante. De esta manera, terapeuta y consultante armonizan un mismo lenguaje, dando lugar a la elaboración de metáforas eficaces.

Puede decirse que el proceso de comprensión del mundo de representaciones y significados del consultante, lleva a que el terapeuta haga una reflexión sobre su efectividad en el uso de la metáfora.

La terapeuta tres hizo una observación en este sentido: “tenemos que ser responsables porque también ocurre que hay metáforas que las familias no entienden. [...] tenemos que ver si a la familia le resuena o no” (T3).

En relación con esto una de las entrevistadas reconoce la capacidad inventiva e interpretativa de los consultantes: “algunos consultantes me trajeron la metáfora del gimnasio, refiriéndose a máquinas de gimnasio para fortalecer una relación. Eso fue posible porque entraron en confianza y supieron que podían traer su lenguaje a la conversación” (T1).

Lo anterior sugiere que la metáfora, al ser construida en el espacio específico de la consulta, se hace única como cada conversación. En esta dirección una de las entrevistadas afirmó: “si tengo una familia en la que el muchacho patina, me pregunto cómo los patines me sirven para introducir una metáfora, porque después no me van a servir los patines para una metáfora con otra familia” (T3).

Queda claro, también, que los entrevistados consideran relevante el conocimiento del consultante como una muestra de su idiosincrasia, y que este reconocimiento es útil en términos de efectividad de la metáfora: “cuando veo que una familia dice una metáfora, no la desperdicio. La agarro y empiezo a trabajar con ella porque [...] si la familia la expresó es porque la tiene muy elaborada, la asimila, se incorpora a ella” (T4).

Algunas funciones terapéuticas de la metáfora

La mayor parte de los entrevistados reconoció en la metáfora una estrategia facilitadora del proceso hermenéutico de la terapia: “Veo que cuando los consultantes traen metáforas eso les ayuda a dar cuenta de lo que les está pasando” (T1).

La metáfora también permite suavizar las experiencias dolorosas. En relación con esto dos participantes expresaron:

Aconsejar a través de una metáfora resulta menos directivo, menos doloroso (T4).

He visto que el uso de la metáfora tiene la posibilidad de no tocar directa sino tangencialmente, entonces eso hace más tranquilo hablar de uno mismo. Las metáforas permiten que podamos hablar desde un lugar más humano y menos psicopatológico, menos desgarrador o desesperanzador (T1).

El uso de metáfora también sirve al terapeuta para la comprensión de su propio hacer. Esto puede apreciarse en los siguientes testimonios:

La metáfora me sirve para entender los sentimientos, las emociones, los temores, las aspiraciones, porque al fin eso es lo que hay que tocar. La terapia debe trascender los hechos y mover las emociones (T3).

Hay metáforas que uno va pensando para permitir que los consultantes hagan comparaciones, generen distinciones. Entonces cuando ellos van hablando uno también va viendo esa imagen (T4).

Otro de los hallazgos referidos a la función terapéutica de la metáfora se relaciona con la función mnémica, como puede leerse en los siguientes fragmentos:

La metáfora es una herramienta poderosa, muchas veces es lo que más recordación da. Cuando un consultante vuelve y te hace referencia a algo que dijiste, muchas veces lo que recuerda es la metáfora que uno utilizó (T8).

Para la gente la metáfora es de más recordación porque las comparaciones nunca se le olvidan (T10).

Esta rememoración permite al consultante incorporar a su cotidianidad lo que se ha construido en el espacio terapéutico: “En la terapia se habla de resonancias, como un instrumento que uno toca y queda resonando. La idea es que la conversación no se quede aquí, sino que las personas y las familias se lleven, y empiecen a transferirla a su vida cotidiana” (T3).

El uso de la metáfora también atiende a diferentes momentos y, por tanto, responde a diferentes objetivos terapéuticos. La terapeuta tres expresó: “Lanzo una metáfora porque tengo una intención de re-encuadrar o de connotar o de prescribir o de abrir nuevos significados o de generar inquietudes” (T3).

En concordancia con esto, se observa en el testimonio de otra participante la articulación entre objetivos y momentos terapéuticos: “entonces con las metáforas se puede iniciar un cambio, pueden darle forma a ese cambio y pueden ser también la conclusión. Entonces pueden ser motivación, cambio y conclusión de un proceso” (T7).

Del mismo modo, la terapeuta cuatro identificó los siguientes aspectos:

Las aplicaciones siempre serán diversas: puede ser que la usemos para reforzar un objetivo terapéutico; puede ser que use una metáfora para poner una tarea o cuando quiera adoptar la postura del paciente frente a lo que él está diciendo. Puede ser que use una metáfora para darle fuerza a una parte de la intervención. Entonces creo que tendría significados distintos según la intencionalidad que tenga al aplicarla (T4).

Otro participante destaca una función resignificadora:

Hay metáforas que permiten introducir nuevos significados en situaciones que la familia ha planteado como dolorosas; con una metáfora uno puede dar a entender que la familia sólo ha visto la cara del dolor y no han visto la otra cara. También puede ser el comienzo para reescribir una historia, o puede ser la manera de nombrar una historia oculta que la familia tiene más dificultad para expresar: a través de una metáfora se puede convocar a que hablen de esa historia reprimida o dominante (T3).

Esta resignificación de la experiencia dolorosa conduce a la construcción de nuevas posibilidades de acción ante el problema, lo cual puede ilustrarse con la siguiente cita: “La metáfora es poderosa para introducir significados esperanzadores, que abran caminos, que den posibilidades de que la gente se mueva de ver las cosas de una manera a verlas de otra” (T3).

En el siguiente fragmento, el entrevistado considera que el empleo de la metáfora surge cuando el lenguaje ordinario es insuficiente: “cuando aparece la necesidad de describir una situación, y no se encuentran las palabras, hay que recurrir a una imagen; cuando se agotan las posibilidades de descripción entonces hay que acudir a una metáfora” (T2).

Finalmente, los terapeutas destacaron la importancia de monitorear la recepción de las metáforas, proceso en el cual el terapeuta es advertido por la misma familia sobre la manera en la que está operando esta estrategia. A esto se refiere la participante cuatro cuando dice:

Cómo la familia la recibe, la estructura, la reelabora a través de las conversaciones que seguimos teniendo posterior a la aplicación de la metáfora, se puedan leer esas interpretaciones, esos significados porque a veces puede ser, “Sí, yo sí estoy de acuerdo con lo que usted dice porque nos parecemos a tal cosa, por esto y por esto”, pero también puede decir, “, yo no estoy de acuerdo porque esto me parece que es así y así” (T4).

Los hallazgos referidos al uso terapéutico dan cuenta de la idea de una herramienta con variedad de funciones que posibilita procesos de autorreconocimiento y reconfiguración, teniendo en cuenta que para su elaboración, el terapeuta debe conocer el mundo discursivo de los consultantes a la vez que introducir su propia experiencia.

Discusión

El significado que cobra la metáfora en la terapia familiar guarda relación con el que se le otorga en el contexto literario, puesto que su construcción y comprensión implica llevar a cabo acciones interpretativas.

Pero hay un matiz entre la figura literaria y la técnica terapéutica, que tiene que ver con que la primera acontece directamente en el plano de la palabra, mientras la segunda abarca el plano discursivo. Esta idea puede leerse a la luz de la conceptualización de Ricoeur (2001), pues él afirma que la metáfora tiene un poder de resignificación que opera en el contexto hermenéutico del discurso.

Así, puede decirse de la metáfora es un mecanismo interpretativo en sí mismo, y esto encaja con las bases teóricas de las terapias posmodernas, dado que las formas de operar en el contexto clínico de la terapia familiar actual están soportadas en las posibilidades que tiene el sistema terapéutico en términos de construcción de sentidos.

Se concluye, por tanto, que las metáforas que se emplean en la terapia familiar son ricoeurianas, «metáforas vivas» que alcanzan el lugar de la construcción de «innovaciones semánticas» (Ricoeur, 2001).

Así mismo, fue posible identificar a partir de los testimonios que la metáfora contribuye a que las experiencias vividas en el marco del consultorio se articulen a las experiencias cotidianas. Algunos entrevistados mencionan que las experiencias en sus propias relaciones familiares inciden en el concepto de familia que ellos tienen y, en consecuencia, en la intervención terapéutica que desarrollan.

Este hallazgo se relaciona con el análisis de Davies (2013) respecto de cómo las conceptualizaciones del terapeuta determinan en gran medida la manera de intervención, la concepción de la metáfora y el papel que el terapeuta adopta en el uso de estrategia.

Los entrevistados también presentaron la relevancia de la dimensión formal de la palabra para la terapia, y mostraron que la metáfora, en tanto permite trascender la función descriptiva del lenguaje, hace de la terapia y de todo lo que en ella ocurre, algo con menor rigidez y frialdad, un espacio más flexible, cercano y cálido.

Es así como un acontecimiento doloroso puede ser transformado en algo bello, idea que entra en relación con la siguiente reflexión que Builes, Bedoya y Lenis hacen a la luz del pensamiento de Ricoeur:

Y es que tejer narrativamente lo concordante y lo discordante es lo que Ricoeur denomina: configurar. En tanto los sujetos a través del reconocimiento de sí y mutuo, logran configurarse y reconfigurarse a través de historias alternas, dichas reconfiguraciones tornan las historias de violencia y fealdad en historias de competencia y belleza (2011, p. 14).

Se asocia lo anterior a lo hallado en la investigación realizada por Witney (2012), en la que se habla de una mayor plasticidad al usar la metáfora para las resignificaciones del evento traumático, lo que puede llevar al consultante a la construcción de agencia personal.

Por otro lado, la metáfora es vista por algunos entrevistados como una estrategia hermenéutica y al tiempo constructora. Lo primero porque la metáfora como forma de intervención en el contexto clínico permite que tanto consultantes como terapeutas sean interpretantes (del problema, del contexto terapéutico, de la experiencia familiar). Lo segundo, porque el uso de un lenguaje figurado da cuenta del reconocimiento de posibilidades creativas en los consultantes y en los terapeutas, y estas posibilidades se despliegan en el mundo interaccional que tiene que ver con: a) el contexto cultural y la historia de interacciones de los consultantes y b) la relación que se construye durante el proceso terapéutico.

De esta manera, es posible construir una articulación entre la metáfora como mecanismo de intervención y los soportes epistemológicos de la terapia familiar.

En relación con lo anterior, los entrevistados relataron su interés por encontrar un modelo o una manera de hacer terapia que se corresponda con sus intereses y afinidades. De esta forma indicaron movilizaciones conceptuales, transformaciones epistemológicas, en las cuales se hizo evidente la influencia de enfoques posmodernos como el construccionismo y el enfoque narrativo.

En consonancia con esto, los terapeutas refirieron la metáfora como una posibilidad de creación de la misma relación terapéutica, lo que teóricamente puede leerse desde Beyebach (1995), para quien la metáfora no es una técnica auxiliar sino un factor organizador de la terapia.

Este autor, además, identifica diferentes tipos de metáforas dentro de las que se cuentan las historias largas, las tareas terapéuticas, las anécdotas cortas, las metáforas artísticas, y aquí hay otro punto de convergencia con los participantes, pues estos se han apoyado en diferentes formas del lenguaje para el uso de la metáfora, a saber: literatura, cine, refranes, anécdotas, entre otros.

La focalización de una metáfora devenida de la experiencia, se relaciona con la idea de Ricoeur (2001) y de Thompson (1994) del lenguaje figurado como algo ontológico, un lenguaje que se arraiga en el ser mismo.

A partir de esto, es posible decir que el uso reflexivo de la metáfora por parte de los terapeutas hace que la función hermenéutica de esta estrategia, su potencial para la interpretación de las propias acciones y los propios discursos, no se despliegue solo sobre la familia sino sobre todo el sistema consultante. Esto último encaja en la perspectiva de la cibernética de segundo orden que soporta en gran medida las ideas de las terapias posmodernas (Fruggeri, 1996).

Una relación fundamental entre la terapia narrativa como enfoque y la metáfora como estrategia de intervención, tiene que ver con el hecho de que el enfoque narrativo es en sí mismo metafórico, pues propone una relación de semejanza y de traslación de sentido entre el ser humano y el texto, idea que está en la base de propuestas teóricas como las de White y Epston (1993) y Gergen (2005). Así mismo, la metáfora puede ocupar un lugar dentro de la terapia narrativa en tanto esta atiende a la forma de la palabra, de la oración y del discurso.

Además, entre la metáfora como estrategia terapéutica y la narrativa como enfoque, aparece la idiosincrasia como factor compartido. Aquí vale la pena recordar que el reconocimiento de las diferencias culturales fue importante para que White perfilara su propuesta terapéutica.

El uso de metáforas exige, según informaron los terapeutas, una lectura de estos matices idiosincrásicos, un reconocimiento de las particularidades culturales como punto de partida y de llegada en el proceso de intervención.

Finalmente, la metáfora permite nombrar de manera diferente algo que puede ser difícil expresar con el lenguaje descriptivo, contribuyendo así a la identificación de los relatos dominantes, además de posibilitar procesos de interpretación que puedan dar lugar a la construcción de relatos alternativos.

En términos metodológicos, es posible decir que el proceso llevado a cabo permitió cumplir con el objetivo, en tanto los hallazgos derivan de un análisis del uso de la metáfora en terapia familiar y porque se presentaron conclusiones referidas a algunos aportes del uso de la metáfora al enfoque narrativo.

Puede afirmarse, por otro lado, que esta investigación dio continuidad a los trabajos investigativos que le anteceden, y que el trabajo desarrollado por Boxó, Ruiz, Benito, Lucena, Rubio y Vega (2006) fue el aporte internacional con el que más se interlocutó durante el proceso investigativo. En el contexto local, este lugar lo ocupó la investigación de Bernal y Henao (2005).

Ahora, a diferencia de ambos trabajos, esta investigación permitió hacer aportes relacionados directamente con la subjetividad de los terapeutas y logró alcances relacionados con la dimensión teórica, toda vez que arrojó resultados que interconectaron la práctica de una estrategia terapéutica con un enfoque teórico específico.

De igual modo, es posible afirmar que se han hecho con este trabajo aportes a la literatura de terapia familiar, puesto que se construye un referente investigativo a partir del cual pueden hacerse nuevas lecturas sobre la propia persona del terapeuta, la relevancia de la interpretación en la terapia familiar y, por supuesto, sobre el valor terapéutico del lenguaje figurado.

En relación con esto, también hay que decir que se aportó a la dimensión práctica propiamente, en tanto derivaron algunas propuestas de orden metódico para el uso de la metáfora. El apéndice "Metáforas aportadas por los terapeutas entrevistados", permitirá acceder a algunos ejemplos de metáforas empleadas por los terapeutas y al sentido que cobraron en el contexto de los procesos de intervención en que fueron empleadas.

Ahora bien, en cuanto a las limitaciones de la presente investigación, se da cuenta de la imposibilidad para coordinar tiempos entre los entrevistados y llevar a cabo un grupo focal contemplado en diseño metodológico del proyecto. Por esta razón no se pudo acceder a una comprensión de la metáfora desde el encuentro dialógico entre los terapeutas.

De igual modo, el proceso investigativo fue abriendo preguntas que no fue posible responder porque desbordaban los alcances propuestos. Se trata de interrogantes relacionados con la epistemología, la conceptualización y la metodología investigativa y que dan lugar a las recomendaciones que se presentan a continuación.

Una primera recomendación, de orden epistemológico, tiene que ver con la necesidad de una revisión del concepto de objetividad. Esto porque tanto en los testimonios como en la literatura referida a las terapias posmodernas se halla un predominio del mundo subjetivo, pues hay un amparo en la idea de las construcciones de realidades.

Desde la óptica constructivista, los entrevistados reconocieron la existencia de una subjetividad individual. Desde la mirada construccionista, enfatizaron el encuentro intersubjetivo. Vale la pena, entonces, retomar la pregunta por la objetividad, puesto que la idea de una realidad construida no tendría por qué reñir con el reconocimiento de un mundo objetivo sobre el cual recaerían las construcciones de sentido.

En este mismo plano, el epistemológico, se podrían hacer aportes investigativos que enriquezcan las reflexiones referidas a la posmodernidad, para construir relaciones cada vez más complejas con la terapia familiar.

Así, valdría la pena que futuras investigaciones puedan detenerse un poco más en ideas como la de «multiplicidad» (Vattimo, 2003) o mirar desde el propio Lyotard (2007) la concepción de un ser con capacidad de construir relatos alternos. La misma distinción que hace Eagleton (1998) entre posmodernismo y posmodernidad⁵ —y la postura crítica que

⁵ Eagleton (1998, p. 11) afirma que el posmodernismo es una postura cultural y la posmodernidad un periodo histórico.

asume—, sería un tema investigativo de gran interés para la terapia familiar posmoderna, así como la centralidad del concepto «deconstrucción» que reconoce Urdanibia (2003).

En segundo lugar, esta investigación ha permitido pensar que es necesario fortalecer en la terapia familiar la conceptualización de la metáfora, pues en las entrevistas pudo verse que no se presentan con claridad los matices que existen entre la metáfora y otras figuras literarias como la analogía, el símil, la alegoría. Y esto se hace relevante en tanto cada figura puede tener implicaciones semánticas (de significado), hermenéuticas (interpretativas) y fenomenológicas (experienciales) diferentes. Esta recomendación podría dar lugar al desarrollo de investigaciones documentales acerca de la metáfora.

La tercera recomendación es de orden metodológico, y se relaciona con la necesidad de investigaciones que focalicen la experiencia del uso de la metáfora por parte de los consultantes. De esto podrían desprenderse hallazgos que permitan reconocer los alcances de la terapia familiar.

Por esta razón, se sugieren investigaciones longitudinales para identificar la permanencia de los cambios en los relatos y en las acciones que puedan resultar en las familias a partir del proceso terapéutico.

En último término, se considera que valdría la pena indagar acerca del aporte de la metáfora a otros enfoques diferentes del narrativo y el sistémico, respecto de este último hay que nombrar, nuevamente, los aportes de Bernal y Henao (2005).

Esta recomendación surge de la identificación en los testimonios de la presencia de la metáfora como estrategia terapéutica en profesionales que dicen adoptar enfoques diferentes. Una investigación centrada en este tópico, daría lugar a contribuciones específicas a la disciplina en su vertiente práctica y conceptual.

Conclusiones

El proceso investigativo llevado a cabo permitió comprender la interrelación existente entre la subjetividad, la teoría y la técnica. El plano de la subjetividad pudo observarse con claridad en el despliegue de la experiencia de los terapeutas, que dio lugar a una primera categoría. Esta fue una dimensión investigativa que puso en evidencia las transiciones vivenciales, conceptuales y prácticas que dieron lugar a la constitución de cada terapeuta y a su estilo de intervención.

Los aportes sobre la teoría, que configuraron la segunda categoría, y que versaron específicamente sobre el lenguaje y la narratividad, dieron lugar a reflexiones acerca de conceptos propios de la disciplina, pero también sobre otros de mayor amplitud, propiamente epistemológicos, como la realidad, la objetividad, la verdad, etc. El protagonista conceptual fue el lenguaje, que fue concebido como piedra angular de la terapia y de la vida humana entera.

Aquí se articulan las construcciones referidas a la técnica, que tuvieron como epicentro al lenguaje figurado con las especificidades propias de la metáfora. La construcción del lenguaje metafórico y su función en la terapia familiar, llevó a reflexiones sobre una vinculación paradójica, en la que el encuentro discursivo que implica una elaboración que va más allá de la literalidad, exige, al mismo tiempo, el uso de un lenguaje simple, cotidiano, que permita una proximidad entre los terapeutas y los consultantes y una mirada diferente del problema y de su significado.

De manera que la metáfora se presentó como una estrategia empleada desde una historia de configuración profesional y personal, y en función de reconfiguraciones de sentidos para terapeutas y consultantes.

Referencias

- Aristóteles (2002). *La poética*. México: Editores mexicanos unidos S. A.
- Bernal, I. y Henao, L. (2005). "Uso de la metáfora en la terapia sistémica". En: Estrada, P. y Posada F. (ed.). *Terapia familiar sistémica. Experiencias, saberes y conocimiento*. Medellín: Universidad Pontificia Bolivariana (pp.240-261).
- García Bacca (2002). *La metáfora como instrumento poético fundamental*". En: Aristóteles (2002). *La poética*. México: Editores mexicanos unidos S. A., p. 9-127.
- Bertrando, Paolo, 1998, "Testo e contesto. Narrativa, postmoderno e cibernetica". *Connessioni*, 4, p. 47-73. Recuperado el 7 de junio de 2013 de: http://nuovorealismo.files.wordpress.com/2012/12/testo_e_contesto-_narrativa_postmoderno_e_cibernetica.pdf
- Beyebach M. (1995). "Uso de las metáforas en terapia familiar". En: Beyebach M., Navarro S. (Comp.) *Avances en terapia familiar sistémica* (pp. 57-75). Barcelona: Paidós.
- Biever, J., Bobele, M.; Gardner, G. y Franklin, C. (2005). "Perspectivas postmodernas en terapia familiar". En: Limón Arce, G. (comp.). *Terapias posmodernas. Aportaciones construccionistas*. México: Editorial Pax México, p. 1-27.
- Boxó, J., Ruiz, L., Benito, O., Lucena, E., Rubio, M. & Vega, P., 2006, "Análisis de metáforas en el contexto de Terapia Familiar". *Revista Mosaico, Federación Española de Asociaciones de Terapia Familiar (FEATF)*, (35), 31-36.
- Bruner, J. (2004). *Realidad mental y mundos posibles*. España: Gedisa.
- Bruner, J. (2009). *Actos de significado: más allá de la revolución cognitiva*. Madrid: Alianza editorial.
- Builes M. (2013). "La familia contemporánea: nuevas perspectivas y comprensiones". En: Ortiz C.; García M.; González L. y Gómez J. *Aspectos Claves: Familia*. Medellín: Corporación para Investigaciones Biológicas, p. 3-13.
- Builes, M., Bedoya M., Lenis J., 2011, "El reconocimiento como hilo que teje eudaimonía (felicidad) y areté (virtud)". *Revista Virtual Universidad Católica del norte*; (33) p.4. Recuperado el 5 de febrero de 2013 de: <http://revistavirtual.ucn.edu.co/>
- Davies, E. (2013) *Warriors, authors and baseball coaches: the meaning of metaphor in theories of family therapy*. In: *Journal of family therapy*, N°35, p. 66-88. Doi: 10.1111/j.1467-6427.2011.00537.x. Versión original: Davies, E. (2011) *Journal of Family Therapy*. The Association for Family Therapy and Systemic Practice. Published by Blackwell Publishing.
- De Bustos, E. (2000). *La metáfora. Ensayos transdisciplinares*. México: Fondo de cultura económica.
- Deslauriers, J. (2004). *Investigación cualitativa. Guía práctica*. Pereira: Editorial Papiro.
- Eagleton, T. (1998). *Las ilusiones del posmodernismo*. Buenos Aires: Paidós.
- Foucault, M. (2012). *El poder, una bestia magnífica: sobre el poder, la prisión y la vida*. Buenos Aires: Siglo XXI editores.
- Fruggeri, L. (1996). "El proceso terapéutico como construcción social del cambio". En: MacNamee, Sheila y Kenneth, Gergen (Comp.). *La terapia como construcción social*. Barcelona: Paidós, p. 61-74.
- Galeano E. (2004). *Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada*. Medellín: La Carreta Editores.
- Gergen K. J., Kaye J. (2005). "Si las personas son textos". En: Limón Arce, G. (comp.). *Terapias posmodernas*.

- Aportaciones construccionistas. México: Editorial Pax México, p. 111-140.
- Lyotard, J-F (2007). La condición posmoderna. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Gergen KJ, Kaye J. (1996). "Más allá de la narración en la negociación del significado terapéutico". En: McNamee S, Gergen KJ. (Comp.). La terapia como construcción social. Barcelona: Ediciones Paidós Ibérica.
- Hoffman, L. (1987). Fundamentos de la terapia familiar. Un marco conceptual para el cambio de sistemas. México: Fondo de Cultura Económica.
- Lax, William D. (1996). "El pensamiento postmoderno en una práctica clínica". En: MacNamee, Sheila y Kenneth, Gergen (Comp.). La terapia como construcción social (pp. 93-110). Barcelona: Paidós. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Limón Arce, G. (2005). "Presentación". En: Limón Arce, G. (comp.) Terapias posmodernas. Aportaciones construccionistas. México: Editorial Pax México.
- Liu, L; Xudong, Z. & Miller, J. K., 2014, "Use of metaphors in Chinese family therapy: a qualitative study". Journal of Family Therapy, 36(S1), 65-85. doi: 10.1111/j.1467-6427.2012.00582.x
- Lum, W. (2008). Therapist's experience using Satir's Personal Iceberg Metaphor. The Satir Journal, 2(2), p. 45-88. Recuperado el 12 de enero de 2014 de: <http://hdl.handle.net/2429/10423>
- Lyotard, J. (2000). La condición posmoderna. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Madanes C. (1994). "Estrategias y metáforas de terapia breve". En: Zeig JK, Gilligan S. G. (comp.). Terapia breve. Mitos, métodos y metáforas. Buenos Aires. Amorrortu Editores. 1994.
- Maturana, H. (1997) La objetividad. Un argumento para obligar. Chile: Dolmen Ediciones.
- Moix J., 2006, "Las metáforas en la psicología cognitivo-conductual". Papeles del psicólogo. Revista del Consejo general de colegios oficiales de psicólogos, 27(2). [accesado el 3 de octubre 2012]. Recuperado el 15 de enero de 2014 de: <http://www.papelesdelpsicologo.es/vernumero.asp?id=1343>
- Moratalla, T., 2003, "La hermenéutica de la metáfora: de Ortega a Ricoeur". Revista Espéculo, (4). Recuperado el 15 de enero de 2014 de: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero24/ortega.htm>
- Ricoeur, P. (2001). "La metáfora y el símbolo". En: Teoría de la interpretación. Discurso y excedente de sentido. México: Siglo XXI editores, p. 58-82.
- Ricoeur, P. (2001). La metáfora viva. Madrid: Ediciones Cristiandad S. A. y Editorial Trotta S.A.
- Rubio J. M., 2000, "De la interpretación del símbolo a la interpretación del texto. La metáfora en Paul Ricoeur". Revista Universitas Philosophica, 17 (34-35), 51-132.
- Sánchez D. (2000). Terapia familiar: modelos y técnicas. México D.F: Editorial El Manual Moderno.
- Thompson K. F. (1994). "La metáfora: un mito con un método". En: Zeig JK, Gilligan S., Zeig, J. (comp.). Terapia breve. Mitos, métodos y metáforas. Buenos Aires. Amorrortu Editores.
- Valdés M. J. (Coord.) (2000). Con Paul Ricoeur. Indagaciones hermenéuticas. Barcelona: Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Van Parys, H. & Rober, P., 2013. "Micro-analysis of a therapist-generated metaphor referring to the position of a parentified child in the family". Journal of Family Therapy, 35 (1), 89-113. doi: 10.1111/j.1467-6427.2011.00551.x
- Urdanibia, I. (2003). Lo narrativo en la posmodernidad. En: Vattimo, G.; Mardones, J.; Urdanibia, I.; Fernández, M.; Maffesoli, M., Savater, F. et. al. En torno a la posmodernidad. Barcelona: Anthropos editorial, p. 41-75.
- Vattimo, G. (2003). Posmodernidad: ¿una sociedad transparente?. En: Vattimo, G.; Mardones, J.; Urdanibia, I.; Fernández, M.; Maffesoli, M., Savater, F. et. al. En torno a la posmodernidad. Barcelona: Anthropos editorial, p. 9-19.
- White, M. y Epston, D. (1993). Medios narrativos para fines terapéuticos. Barcelona: Paidós.

APÉNDICE

Metáforas aportadas por los terapeutas entrevistados

Se presentan a continuación algunos fragmentos de las entrevistas realizadas, en los cuales los terapeutas recuerdan metáforas que usaron en su práctica clínica.

La sombrilla

«[...] una mamá que está castigando físicamente, una de las cosas que yo digo, bueno, si vamos a hacer esta terapia, durante el tiempo que dure esta terapia, no vamos a usar el castigo físico, ¿sí?, como una condición para poder avanzar en el proceso.

Entonces para que el niño no abuse tampoco de eso yo le digo, —Mira, es que durante este tiempo vamos a usar la sombrilla del consejo o del regaño y vas, en esa sombrilla, cuando estemos debajo de esa sombrilla, tu mamita no va a pegarte, no te va a pegar, pero cuando estemos debajo de esa sombrilla tú no vas a hacer pataletas.

Entonces, uso mucho la idea de cuando tengas por ejemplo, cuando estés haciendo una pataleta, acuérdate de la sombrilla y, entonces, abre la sombrilla, y esa sombrilla te va a proteger a ti y va a proteger a tu mamá, entonces, métete debajo de la sombrilla. Les digo incluso, dibújenla, ármenla [...]» (T10).

El monstruo robapalabras

«[...] con el niño que te cuento de la mamá canguro usé por ejemplo... hicimos con él terapia narrativa para externalizar el problema. El problema de él, digamos, el motivo de consulta era la tartamudez; era una tartamudez que ya habían mirado terapeutas del lenguaje, pediatras, o sea, estaba descartado que fuera orgánica. Tenía que ver con lo emocional, con las relaciones.

Entonces, nosotros en el proceso el niño jugaba a unas carticas, yo no me acuerdo como se llamaba el juego, era un juego como de carticas, eran como unos monstricos, como unos caramelitos, calendarios de monstricos. Entonces yo decía, —Qué hacemos como para externalizar la tartamudez, pues, porque para el niño qué es lo que la tartamudez, o sea, cómo nombra la tartamudez; cómo nombrarla que no sea tartamudez, porque para el niño esa palabra no era, pues él no la usaba. Él lo que hacía era que a veces se pegaba.

Y entonces, un día, el niño llegó con las cartas y entonces empezó a mostrarlas, y yo le pregunté, que qué era eso, que qué jugaba con eso y me dijo, —No, es que son unos monstruos. Todos son monstruos, pero hay unos monstruos que son malos y otros monstruos que son buenos. Entonces, es una guerra entre monstruos—.

Entonces, yo dije por aquí es, se me ocurrió inventarme que había un monstruo que era un monstruo robapalabras, y que él tenía que descubrir cuál era el monstruo robapalabras y cómo ganarle, para así como entre los monstruos había guerras, cómo hacer para que otro monstruo le ganara al monstruo que se robaba las palabras. Entonces, le dije que le pusiera nombre, que le pusiera rostro, claro, usando la idea de las cartitas, entonces él lo dibujó, lo pintó.

Una vez vino a la sesión con el hermanito, entonces le dijimos al hermanito que sí conocía el monstruo que le robaba las palabras al hermano y armamos toda una historia con el monstruo robapalabras.

Para el niño era perfectamente claro que sí podía existir un monstruo que se aprovechaba de él y le roba. Y cuándo se aprovechaba de él. Hicimos toda la externalización. Resulta que le robaba las palabras en la clase de matemáticas, en la clase de inglés y cuando lo mandaban a lavar la loza. En cambio, cuando él estaba jugando, cuando estaba con el hermano, cuando estaba en cosas entretenidas, él podía derrotar al monstruo robapalabras porque tenía la ayuda de los monstruos buenos.

Toda la intervención con el niño fue entorno al monstruo robapalabras. Él cuándo se daba cuenta que iba a llegar, cómo sabía que iba a llegar, entonces, cómo se tenía que preparar. La terapia terminó con una despedida al monstruo, lo enterramos y el monstruo desapareció, y el muchachito mejoró de la tartamudez» (T10).

El pozo

«Y para mí, una que yo uso mucho es la del pozo; la del pozo profundo con la esperanza de de que si mirás pa' arriba ves un huequito, muy pequeñito pero que vamos a llegar ahí, y creo que esa también la uso mucho, y crea cierta tranquilidad a mis consultantes» (T9).

El río congelado

«Hay metáforas que traen los consultantes que a mí me resultan hermosas. Yo les conté que yo tengo hasta ahora una pareja que es medallista de oro en metáforas; me trajo, por ejemplo, una metáfora hermosa.

Ellos vivían en otro país donde había estaciones, y entonces me trajeron un día la metáfora de que la relación de ellos era como un lago, cuando empieza a nevar [...] que se pone con una capa delgada de hielo, pero es muy frágil y peligrosísima.

Entonces a raíz de esa metáfora que ellos pusieron fueron desarrollando cómo la relación de ellos se parecía, entonces fuimos haciendo la conversación alrededor de eso "y entonces uno qué hace cuando está ante un lago con una capa delgada de hielo, no me podía acercar", entonces oiga la hermosura: "no se me puede acercar mucho", decían ellos, "¡ah! a veces hay que tomar distancia, y tomar un atajo, por otra vía"» (T1).

El caracol

« [...] era una dificultad en la relación de pareja, entonces dentro del discurso el señor mencionaba a su papá como su máximo ídolo y se situó mucho en esa relación de la mamá. Desde ahí, y que la esposa se parecía como a unas condiciones de la mamá pero él no lograba ver que él como esposo estaba haciendo, estaba repitiendo el modelo del papá.

Pero él insistía en que quería ser distinto, entonces de esas cosas que yo llegué y le dije: "o sea que vos en la relación de pareja sos como el caracol", me decía "¿por qué, por lento?, y yo "no, porque sigues en el mismo sitio, cómo es la caparazón del caracol, es así como en espiral, entonces es tratando de ver como lo de afuera, si tratando de caminar pero sigues en el mismo punto y cada vez un poco más lento"

Y él se fue como ... "ve..." y al otro día llegó y dijo disque "ay sí, pero doctora es que yo de verdad tengo como cosas de mi papá", y yo ¿si tenés como cosas y como que cosas? Vea es que mi papá si era como malgeniado, y yo soy como malgeniadito. A mi papá no le gustaba que trabajara la esposa"... la metáfora ahí. "Y mi mama si me contó por allá que sentía como frustrada, como frustrada, ¿será que así mismo se siente mi esposa?, y yo "ah pues preguntale, entonces esa misma pregunta que estás haciendo preguntasela de una vez» (T7).

El partido de fútbol

«Hubo una metáfora, no sé cómo mencionarla nunca supe pero ha sido de mucha herramienta en las terapias posteriores. En Moravia en una práctica, preguntándole al señor eh, finalizando el proceso de terapia yo le preguntaba, le preguntábamos que como le había parecido el proceso, como se había sentido y que si fuera a recomendar ese proceso de terapia a otra persona o a otra familia que lo necesitara que le diría.

Entonces él dijo: "es que para mí esto es como si fuera un partido de fútbol", entonces nosotros le decíamos: "como así, por qué?", "porque ella estaba en un bando, ella estaba en un equipo yo estaba en otro equipo, ella estaba con dos hijos yo estaba con uno, entonces éramos una familia con dos equipos y necesitamos el árbitro... ¿y qué hizo el árbitro? Nos puso reglas ¿y qué más hizo el árbitro? No y ya entre todos construimos como debemos ser en la familia y que nos tenemos que escuchar y ya no somos dos equipo sino que somos uno» (T7).